
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio
Secretaría de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

- | | | |
|--|-----------|--|
| | 3 | Editorial. La vida oculta |
| <i>Régis Burnet</i> | 5 | La vida en Nazaret: elementos para una puesta a punto exegética |
| <i>Karl Kertelge</i>
Trad. Espezel | 15 | La vida oculta de Jesús en el espejo de los evangelios. Un esbozo exegético |
| <i>Bruno Maggioni</i>
Trad. Jorge Mazzinghi | 19 | La infancia de Jesús según Lucas |
| <i>Alberto Espezel</i> | 27 | La identidad narrativa de Jesús |
| <i>Gisbest Greshake</i> | 37 | La espiritualidad de Nazaret |
| <i>Jean-Yves Lacoste</i> | 53 | Los ángeles músicos. Consideraciones sobre la eternidad, a partir de temas iconográficos y musicológicos. |
| <i>Johannes Wallacher</i> | 71 | ¿Despedida del Homo Oeconomicus? Acerca de la racionalidad de nuestras acciones en economía |
| <i>Silvia Romero/
Teresa Picone</i> | 83 | ¿Qué son los círculos de lectura <i>Communio</i>? |

La vida en Nazaret: elementos para una puesta a punto exegetica

*Régis Burnet**

Por escondida que se pretenda, la vida de Jesús en Nazaret resulta muy poco misteriosa. Gracias a las obras de arte, a las imágenes distribuidas en los misales para las comuniones, cada uno de nosotros tiene imágenes en la cabeza. Imaginamos una apacible vida un poco burguesa, con José como patriarca partiendo el pan como en los cuadros flamencos de Mostaert¹, o bien como las calmas escenas de Murillo en las que Jesús juega con Juan Bautista a construir una cruz (*sic*) bajo la mirada enternecida de su bordadora madre, mientras su padre concentradamente toma medidas sobre una plancha de madera que acaba de aserrar². A veces imaginamos a Jesús como aprendiz de carpintero como en el cuadro del Louvre de La Tour, en el que la vela que sostiene para dar luz a su padre sirve³ para explorar todos los matices de la iluminación de una piel. Pero cuando uno se inclina sobre los textos del Nuevo testamento y sobre los elementos históricos de que disponemos, ninguna de esas representaciones tiene fundamento escriturario, todo es apócrifo. Nos encontramos en una situación que no es finalmente tan rara en los estudios exegeticos, en que los prejuicios, las suposiciones, lo que Gadamer denominaba "precomprensiones" son mucho más sustanciosas que los textos mismos. Finalmente sabemos mucho más de la infancia de Jesús que Mateo, Marcos o Juan... ¿De dónde vienen nuestros conocien-

* Nacido en 1973, ex-alumno del ENS, profesor de Lenguas Modernas, co-autor de *Pierre, l'apote fragile*, DDB, Paris, 2001. Tesis doctoral "Epitres et Lettres (s. I y II). De Paul a Polycarpe de Smyrne."

La vida en Nazaret

tos sobre la vida oculta? Estos pocos elementos de afinación exegética son la ocasión de seriar las representaciones y de atribuirles una paternidad.

¿Imágenes heredadas de los apócrifos?

Se dice a menudo que los apócrifos⁴ constituyen el punto de partida de la representación artística, nada más falso. Las imágenes piadosas de arte "sulpiciano"⁵ construyen un universo familiar idílico, sin tormentas en el que Jesús creció en medio de la ternura de su madre y el trabajo de su padre⁶. Siguen en eso al mismo Rembrandt, que, en un sorprendente cuadro bastante poco conocido representa una escena doméstica en la que una cortina y un gato son los elementos principales⁷. Apenas se pueden citar las representaciones en las que Jesús se pincha con una espina bajo la mirada dolorosa de su madre prefigurando, a veces sin sutileza, la Pasión.⁸

Al contrario, cuando leemos a los apócrifos⁹, nos encontramos confrontados con un niño muy inquieto que parece aplicar al pie de la letra su propio anuncio de la división que él engendra. La *Historia de la infancia de Jesús* (que algunos llaman *Historia de la infancia según Tomás*) que data de antes de la segunda mitad del siglo IV^o y quizás del siglo III^o es en este sentido, alarmante. Se comprende al leerla, la sospecha que puede rodear a los apócrifos. En efecto, uno ve a un Jesús partidario de los espectáculos de ilusionismo de dos centavos, y muy colérico, que modela pájaros con arcilla en sábado y los hace volar para evitar la reprimenda por haber trabajado (c.2). Pero el hijo del escriba, un poco maligno, seco el lugar donde jugaba; no sobrevivirá: una maldición parecida a la de la higuera y el niño se seca también. Incluso las encantadoras historias narradas por Ireneo sobre Cristo en la escuela¹⁰ tienen un tinte siniestro: "Di alfa", dice el maestro a Jesús. Después le pide "Di beta". Jesús responde "Dime primero qué es alfa y yo te diré lo que es beta. Enojado, el maestro le pega a Jesús, y enseguida cae muerto. Estamos bien lejos del sentido evangélico del milagro que funciona como un signo apuntando a una reflexión teológica.¹¹

Si nos volvemos a la *Vida de Jesús en árabe* (llamada asimismo *El evangelio árabe de la Infancia*) este evangelio conservado en árabe y en siríaco, nos damos cuenta de que la mayoría de los episodios no han sido retenidos por la tradición. Así como la curación milagrosa un poco *ad hoc* (c. 42): unos niños juegan en una terraza, uno de ellos cae al vacío y muere, inmediatamente acusan a Jesús. Para defenderse, él resucita al niño muerto a fin de que pueda atestiguar: "no eres tú el que me empujó, tu no estabas allí cuando lo hicieron; los que me empujaron fueron Addai, Rabí, Wardi, Mardi y Mousa". Igualmente la serie de prefiguraciones de acontecimientos capitales de los evangelios: Jesús incita a sus com-

pañeros a honrarlo como a un rey (c. 40); cura a Simón y predice que será su discípulo (c. 41); resucita a un hombre joven como lo hará por Lázaro (c. 44)

Sólo dos episodios menores y por otra parte raramente representados pueden hacer valer que provienen de los apócrifos: habiendo recibido el encargo de un trono para el rey de Jerusalén (*sic*), José advierte que ha tomado mal las medidas y una de las tablas es demasiado corta, Jesús lo remedia estirándola¹². Se encuentra una representación de este milagro sobre una de las misericordias de los sitiales de Saint-Sulpice de Faviere (Essone). El segundo milagro tiene lugar en el taller de un tintorero. Bromista, el niño Jesús toma todas las prendas y las arroja a un recipiente de índigo, el tintorero se pone furioso. Para calmarlo, Jesús le da los vestidos uno tras otro, todos tienen bien los colores¹³. Las imágenes de Épinal sobre la imaginería religiosa de Nazaret no provienen entonces de los apócrifos. Las representaciones iconográficas de la vida oculta son mas bien tardías porque no parecen remontarse más allá del s. XV¹⁴; por tanto no se inspiran en las tradiciones apócrifas. Parecen, mas bien, fruto de la teología de la época moderna y acompañan la invención de la noción de "esfera privada" y de vida familiar en las que se insertan. Por esta razón, interesan más al historiador de mentalidades que al exégeta preocupado de hallar rastros de la permanencia de las ideas apócrifas.

Magros elementos históricos

Después de los apócrifos y sus posibles evocaciones iconográficas, un segundo dominio interviene en esta arqueología de nuestras representaciones sobre la vida oculta: la historia. ¿Cuáles son los elementos confiables de los que disponemos? Si se resumen los debates de los historiadores, podemos presentar una serie de hechos consensuados y cuestiones espinosas.

Primero, los elementos sobre los que hay unanimidad¹⁵. Jesús pasó los primeros años de su vida bajo el reinado de Herodes el Grande después de Herodes Antipas en Nazaret, en medio de una familia numerosa porque como concuerdan los evangelios en mencionar sus hermanas y sus cuatro hermanos (Santiago, Joset, Judas y Simón, según Mc. 6,3) Practica una religión parecida a la de los judíos devotos del tipo galileo: un respeto profundo por las prescripciones fundamentales de la ley mosaica (circuncisión, sabbat, peregrinaje) probablemente un poco alejada de las reglas fariseas. En Nazaret, Jesús lleva una vida de artesano: siendo su padre carpintero, aprende su oficio con él. Basta leer los papiros de Egipto para descubrir que este oficio significa mucho más que las simples construcciones de madera; según el caso, la actividad del *tekton* va del trabajo en la madera, lo que lo asimilaría al trabajo de un

La vida en Nazaret

carpintero, a la construcción de casas, lo que lo aproximaría al albañil, y también al ensamblaje de piezas de labranza. Los textos que hacen referencia al *tekton* lo designan como una profesión que procura un relativo bienestar, sin hablar de riqueza. Quizás José y su hijo formaron parte de los artesanos encargados de la reconstrucción de Séforis, vecina de Nazaret, destruida por Herodes en el 4 aC. y reconstruida por su sucesor¹⁶. En contradicción con la costumbre judía de su época, Jesús permaneció célibe, ningún testimonio permite suponer que haya tomado esposa. Finalmente, puesto que los textos a menudo hacen mención de María pero no de José, es probable que este último muriera antes del ministerio público de Jesús.

La mayoría de los historiadores se detienen ahí y concluyen, imitando a John Meier, que formula una hipótesis de un refrescante sentido común: "Por muy irritante que pueda ser el silencio de los evangelios sobre los años ocultos de Jesús, la explicación puede ser muy simple, no pasó nada importante"¹⁷. Seguramente, por analogía con lo que sabemos de la vida de los judíos de la época de Tiberio, y particularmente de los judíos de Galilea, podemos proponer reconstrucciones convincentes de la vida cotidiana de Jesús en su vida oculta. En francés, citaremos la monografía de Robert Aron¹⁸, que hizo época pero que reclamaría la necesaria reactualización que pide el progreso de nuestros conocimientos sobre el tema.

Esta enumeración prudente ha dejado hasta ahora cuidadosamente de lado dos cuestiones a menudo presentadas como difíciles. La primera concierne a la familia de Jesús: los evangelios, las cartas de Pablo y los textos de los primeros cristianos hablan frecuentemente de los "hermanos" y de las "hermanas", en primer lugar Santiago, siempre designado por el epíteto "hermano del Señor". Muchos tomaron la expresión al pie de la letra, no es sino con la disputa sobre el celibato iniciada por Helvidius en el año 380 (que defendía el matrimonio exceptuando la primogenitura de María) que Jerónimo enuncia la tesis de la perpetua virginidad de María¹⁹. Para defenderla, afirma que "hermano" debe en este caso, ser comprendido en el sentido de "primo". Hay que esperar el principio del s XX para ver esta afirmación vuelta a cuestionar. En su obra, Teodoro Zahn²⁰ presenta tres argumentos: 1) la afirmación de Jerónimo contradice el uso griego que distingue entre hermanos y primos; en Lc 2,7, Jesús es llamado el "primogénito" de María, su hijo mayor, lo que supone que tuvo otros hijos (el griego, en efecto, dispone del término *monogénes* para designar al hijo único), 3) la expresión de Mt 1,25, que afirma que José no conoció a María deja suponer que la conoció después. Situándose en el estricto plano histórico-crítico, el debate no permitiría decidir definitivamente entre las dos opciones, la de la fe en la virginidad de María y la que la pone en duda. Una vez más todavía, son las creencias (en el sentido amplio del término) de los intérpretes, o de los lectores, que determinan la interpretación.

La publicación muy mediática de la inscripción de un osario hecha

por André Lemaire en la *Biblical Archaeology Review* (noviembre-diciembre 2002)²¹ no parece tener que replantear las posiciones. El epigrafista francés anunciaba haber descifrado la inscripción "Santiago, hijo de José, hermano de Jesús", la mención de hermano parece lo suficientemente rara como para que se trate de Santiago el Justo. Sin embargo este descubrimiento fue manchado por una sospecha persistente. El 18 de junio de 2003, el comité de expertos designado por el Departamento de Antigüedades Israelitas presentó un informe sin ambigüedad²²: si el osario data efectivamente de los años 70, la inscripción parece haber sido grabada por una mano moderna (por lo menos la segunda parte "hermano de Jesús") tratando de imitar los caracteres antiguos, en una lengua demasiado rebuscada para la época. El grabado había atravesado la pátina de la tumba, tal como lo prueba un análisis químico. Por fin, Oded Golan, el marchand de donde proviene el osario, era conocido como un especialista en falsas antigüedades, al mes siguiente²³ fue arrestado por la policía israelí que se sorprendió al descubrir que un objeto valuado en más de un millón de dólares fuera conservado sin protección bajo su propio techo y descubrió en su "atelier" con que proceder a otras inscripciones²⁴. En todo caso, y sin sospechar de la buena fe del vendedor, el osario no prueba más que una cosa, como dice Emile Puech: que hubo un Santiago, hijo de José y hermano de Jesús, cuya identificación con Jesús es altamente conjetural²⁵.

La segunda dificultad consiste en definir las relaciones entre Jesús y Juan Bautista. Esta cuestión se codea con otras dos preguntas complementarias. 1) Un interrogante sobre la naturaleza de la predicación del Bautista. Con el descubrimiento de los escritos del Qumram, se ha asimilado un poco precipitadamente a Juan Bautista con los esenios²⁶. ¿No compartía con ellos un modo frugal de vivir y una particular atención a la purificación? El libro de Jürden Becker²⁷ y la garantía que Jean Danielou dio a esta teoría²⁸ testimonian este entusiasmo un poco excesivo. Hoy las cosas no resultan tan claras. No solamente el lazo entre Juan Bautista y los esenios esta todavía por demostrarse, sino que la misma existencia del "convento" del Qumram presenta cada vez más dificultades. 2) Un interrogante sobre el lazo entre la formación de Jesús y las enseñanzas de Juan Bautista. ¿La doctrina expresada por Jesús en los evangelios no vendrá directamente del Bautista? Esto haría de Jesús un discípulo del Bautista y de su mensaje, una mera prolongación.²⁹ Aquí también, la hipótesis resulta altamente conjetural: lo que sabemos de Juan Bautista reposa en una treintena de versículos del Nuevo Testamento y en una noticia de Flavio Josefo, el lazo entre su discurso y el de Jesús revela ser un peligroso ejercicio.

La vida oculta en los evangelios

Para Marcos, las cosas son claras: presenta a Jesús en su bautismo (Mc. 1,9). Es ya un hombre hecho, pero para el lector, un hombre sin pasado. Para Juan parece ser lo mismo: Jesús entra en escena con una designación del Bautista (Jn. 1,29) que lo nombra "Cordero de Dios". En realidad, el lector, que ha identificado ya a Jesús con el *logos*, conoce su historia (mejor dicho, su pre-historia, su eternidad) estaba desde el principio con Dios. Mateo evoca la vida oculta con una rápida alusión: "Pero al enterarse que Arquéalo reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí, y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliera el oráculo de los profetas: Será llamado Nazareo" (Mt. 2,22-23). De la vida en Nazaret, nada. Finalmente, el que más habla es Lucas el que, entre los acontecimientos que siguen al nacimiento de Jesús y a su bautismo, inserta un episodio que le es propio: la subida a Jerusalén y el diálogo con los doctores (Lc. 2,39-52).

¿Podemos explicar esta diferencia de presentación en los evangelistas? Para darle su sentido, se puede subrayar la correlación entre la vida oculta y la teología del evangelista. En efecto, si en los primeros textos cristianos, se pone un particular acento sobre la Resurrección, los evangelios insisten en diferente grado en la persona de Jesús³⁰. Las cartas de Pablo y ciertos discursos de los *Hechos* formulan, en efecto, un contraste claro entre el rebajamiento de la vida de Jesús y la exaltación de la Resurrección (pensamos evidentemente en *Felipenses* 2,8-9), tanto que, como dice Raymond Brown, en su libro sobre los relatos de la infancia, se presenta más grande en su muerte que en su vida³¹. Pero después del 70 y de la desaparición de la primera generación cristiana, fue necesario hablar del Jesús pre-pascual.

Marcos eligió construir su evangelio sobre la trágica ceguera de los hombres que, a pesar de la claridad de los signos, persisten en no creer en el Mesías que llega. En su narración, con la excepción del primer versículo de su libro que revela el misterio, se "pega" tanto como puede a los sentimientos de los primeros auditores de Jesús. Estos lo ven hacer irrupción en el desierto, junto a Juan Bautista y no saben más que una cosa: viene de Nazaret. En esta perspectiva, el relato de la infancia del Mesías no tiene sentido. Mateo, al contrario, escribe para los cristianos de las sinagogas y pretende reafirmar el anclaje de Jesús en la promesa. Conforme a las Escrituras, necesita una ascendencia davídica y conforme a las Escrituras (la profecía de Isaías 7,4), hay que indicar su nacimiento como virginal. Del mismo modo, hace el relato de una huída a Egipto para que se cumpla el oráculo de Oseas 11,1 "de Egipto yo llame a mi hijo" y el relato de la vuelta a Nazaret conforme al oráculo (no identificado) de los profetas "será llamado Nazareo". En esta perspectiva, el relato

de una vida oculta parece inútil; su propósito no es recoger todas las tradiciones sobre la infancia de Jesús sino dotarlo de un pasado, es decir, de un anclaje en la historia de Israel. Para Juan, tal relato tampoco se impone, su elevada cristología que asimila Jesús al *Logos* de Dios, lo dispensa. Sólo le interesa el surgimiento y la manifestación de esta palabra que es revelación del misterio de Dios por el lenguaje y la acción (los famosos "signos").

Queda Lucas. Él escribe para las Iglesias ampliamente compuestas de cristianos venidos del paganismo, debe expresarse en términos que les resulten comprensibles y que inscriban la historia de su "héroe" en la línea de las biografías griegas y romanas, y particularmente, en el interés que éstas prestan a la infancia.

Dos momentos clave vuelven en las biografías greco-romanas: el nacimiento y el comienzo de la adolescencia. El relato de una concepción extraordinaria marca la elección de Dios o de los dioses, en su prólogo, el relato de juventud testimonia la precocidad del niño, presagio de la obra con que él la ilustrará cuando sea adulto³². Se puede citar así la juventud de Ciro narrada por Herodoto: Ciro, condenado por su abuelo y recogido por el carnicero. Cuando joven, juega a ser rey con sus compañeros y llega a azotar a un niño que lo desobedece³³. Conocemos igualmente, la juventud de Alejandro el Grande que, todavía niño, importuna con preguntas al embajador de Persia, buscando conocer no la pompa del Gran Rey sino la organización de su administración³⁴. Filón, por su parte, describe un Moisés con una viva inteligencia que sorprende a sus maestros y a los sabios³⁵. Cristo tendrá la misma actitud: el relato de Lucas lo convierte en "el niño más sabio de Israel"³⁶.

Lucas ilustra la vida oculta de Jesús con un episodio que, a imitación de una obertura de ópera, introduce los temas principales de su obra³⁷ (lo que los analistas del relato designan con un bonito vocablo heráldico: "mise en abyme") la subida al Templo. Se inscribe en la estructura general de Lc 1-2 donde todo funciona en paralelo³⁸: dos anunciaciones, dos nacimientos y dos escenas en el Templo. Con relación a la Presentación en el Templo, Jesús no es hecho conocer por nadie sino por sí mismo.

El aspecto de prefiguración de la escena es bastante claro: Jesús inicia la discusión que tendrá con el judaísmo y las controversias posteriores con los escribas y fariseos. Pero Lucas va más lejos, anuncia incluso la Pasión y la Resurrección. En efecto, la escena ocurre en Jerusalén, en la casa de Dios, la última enseñanza pública de Jesús (Lc. 19). Jesús está ciertamente en la postura de discípulo en las escuelas rabínicas, sentado cuando el maestro está de pie, pero el término evoca la irrupción repentina del Señor en el Santuario de la profecía de *Malaquías* 3: se sienta en medio del Templo. En la construcción de su relato, Lucas multiplica las alusiones a su pasión. Jesús es encontrado el tercer día. Emplea

en su respuesta el termino "debía" (dei) que marca el cumplimiento del plan divino cuya culminación es la cruz (Lc. 13,33; 17,25; 22,37; 24, 7.26.44)

Toda esta enseñanza culmina en los dos últimos versículos "¿Porque me buscabais? ¿No sabíais que debo estar en la casa de mi padre? Pero ellos no comprendieron la palabra que acababa de decirles" (Lc. 2,49-50). Podemos descubrir, ante todo, el corazón del mensaje cristiano: Jesús es el Hijo de Dios, y el Templo es, por decirlo así, su "lugar natural". Podemos encontrar después uno de los recursos narrativos del relato de la Pasión en Lucas, la incomprensión, la incomprensión de los padres ante esta respuesta (2,50) augura la de los discípulos, (Lc 9,45; 18,34; 24,25). Los padres de Jesús son, entonces, los primeros protagonistas de esta incomprensión que forma parte del plan de Dios³⁹. En fin, hay que contestar al comienzo de la pregunta ("¿Por qué me buscaban?") ¿No hace eco a la interpelación del ángel a las santas mujeres? ("¿Por qué buscan entre los muertos al que esta Vivo? (Lc 24,5) ¿y no señala hacia la Resurrección y la vida de la Iglesia?

Estas últimas observaciones sobre el evangelio de Lucas ilustran la diferencia entre los inconsistentes relatos de los apócrifos –incluso las argucias históricas, sin embargo necesarias– y la teología evangélica. Pareciendo interesarse en la historia menuda, Lucas construye una verdadera teología en el relato. En el Templo, a los doce años, Jesús se dirige, por sobre la cabeza de sus padres, a un auditorio invisible para prohibirle que no vean en él más que a un joven prodigio⁴⁰.

Pasa con la vida oculta como con el tema que agitó a los siglos II y III: ¿Jesús era Bello? Para el investigador de hoy y quizás para cualquier cristiano, esta pregunta no presenta más que un muy limitado interés. El historiador puede incluso ser más categórico: mientras algún retrato confiable no sea descubierto, esta pregunta no tendrá respuesta. Sin embargo el debate fue encarnizado si, como pretende Clemente de Alejandría⁴¹, Jesús no podía sino ser bello. No responden a coro Justino, Ireneo y Tertuliano⁴²: Jesús no podía ser bello porque así pudo preverlo el profeta Isaías (Is 52,2-3) el Mesías no tendría nada que atrajera la atención de los hombres. El historiador habla de acuerdo con las fuentes disponibles, Clemente permite expresarse a su piedad, mientras que Justino, Ireneo y Tertuliano dan una respuesta conforme con su teología. Del mismo modo, en cuanto a la vida de Nazaret, la diversidad de respuesta se ordena en series que no se descubren fácilmente.

Notas Bibliográficas

¹ Jan Mostaert *La Sagrada Familia en la mesa*, 1495-1500, óleo sobre madera, 37,3 por 23,8 cm, Koln, Wallraf-Richartz Museum.

² Bartolomé Esteban de Murillo, *La Sagrada Familia con Juan Bautista niño*, 1655-1660, óleo sobre tela, 156 x 126 cm, Budapest, Museo de Bellas Artes

- ³ Georges La Tour, *Cristo en el taller del carpintero, 1645, óleo sobre tela, 137 x 101 cm, Museo del Louvre.*
- ⁴ Se puede consultar una divertida biografía de Jesús apócrifa: Antonio Piñero, *L'autre Jésus*, Paris, Seuil, 1996.
- ⁵ Se encuentra una multitud de ejemplos en Internet, los anglosajones les manifiestan un interés muy particular. Citaremos, por ejemplo, : [http // www.bilia.com//jesús//nazareth.htm](http://www.bilia.com//jesús//nazareth.htm).
- ⁶ Ver, por ejemplo, el alucinante cuadro de Millais, en el que Jesús se hace besar por María bajo la mirada de José que parece mas un obrero de la segunda revolución industrial que un artesano de Galilea: John Millais, 1849, óleo sobre tela 86,4 x 139,7 cm, London Gallery.
- ⁷ Harmenszoon Rembrandt van Rijn, *La Sainte Famille au rideau*, 1646, óleo sobre madera 46,5 x 69 cm, Kassel, Saatliche Museum.
- ⁸ Así como el cuadro de Turbarán: Francisco de Turbaran, *La casa de Nazaret*,
- ⁹ Todas las referencias que siguen provienen de *Ecrits apocryphes chrétiens*, vol.1, ed. F Bovon y P. Geoltrain, Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1997.
- ¹⁰ IRENEO DE LYON, *Adversus haereses 1,2*.
- ¹¹ Xavier LÉON-DUFOUR, *Les Miracles de Jésus selon le Nouveau Testament*, Paris, Seuil, Parole de Dieu, 1977.
- ¹² *Evangile arabe de l'Enfance*, c.38
- ¹³ *Ibid* c. 35. Este episodio ha sido comentado por Michel Pastoureau que lo ha convertido en el punto de partida de una de sus exposiciones sobre el color (M. Pastoureau, *Jésus chez le tenturier. Couleur et teintures dans l'Occident medieval*" Paris, Le Léopard d'Or, 1998)
- ¹⁴ Louis REAU, *Iconografie de l'art chrétien, vol 2.2*, Paris, PUF. 1975, p.287-288.
- ¹⁵ Ver por ejemplo Charles PERRROT, *Jésus*, Paris, PUF, "Que sais-je?", 1999. John P. MEIER, *A. Marginal Jew*, vol. 1, New York- Londres-Toronto, Doubleday, 1991, Anchor Bible Reference Library, 1991, p. 353 ss; Joachim GNILKA, *Jesus von Nazareth*, freiburg/Basel/wien, Herder, Herders theologischer Kommentar zum NT suppl. 3, 1990, p.75 ss.
- ¹⁶ J. GNILKA, op.cit, p 77.
- ¹⁷ "however galling the Gospels' silence about Jesus' hidden years may be, the silence may have a simple explanation: nothing much happened." John Meier. *A marginal jew*, op cit. p.351.
- ¹⁸ Robert ARON, *Les années obscures de Jésus*, Paris, Grasset, 1960.
- ¹⁹ JEROME, *Adversus Helvidium 2,19*
- ²⁰ Theodor ZAHN, *Buder und Vettern Jesu*, Göttingen, Vandenhoeck et Ruprecht, Frschungen zur Geschichte des nuetestamentlichen Kanons und altchrislichen Literartur 6, 1900, p.228-363.
- ²¹ André LAMAIRE, "Burial Box of James the Brother or Jesús. Earliest Archaeological Evidence of Jesus Foun in Jerusalem", *Biblical Archaeological Reviw* Nov./Dec. 2002, 24-33, 70-71. Ver también *Le Monde* del 24 de octubre de 2002, p. 26: "Dans cet article, je dis explicitement que ce n'est pas absolument certain, mais probable, voire très probable".
- ²² Este testimonio puede ser consultado en ingles en el sitio *The Bible and Interpretation*: <http://www.bibleinterp.com//index.htm>. Ver la comunicación de *Associated Press* del 18 de junio así como el artículo de *Monde* del 21 de junio.
- ²³ Ver el artículo de *Ha'aretz* (<http://www.haaretz.com>).
- ²⁴ En el lote figuraba también una tabla de piedra negra que llevaba una inscripción fenicia atribuida al rey judío Joas. Ese texto de diez líneas daba cuenta de

La vida en Nazaret

- "reparaciones ordenadas en el Templo" y había sido presentada, en 2002 como la primera prueba no bíblica de la existencia del primer templo de Jerusalén, del que ningún vestigio había sido hallado.
- 25 Émile PUECH, "L'ossuaire de Jacques le frère de Jésus?", *Kefas*, enero-marzo 2003, artículo reproducido en <http://www.revue-kephas.org/03/sommaire.html>.
- 26 Esta asimilación estaba preparada desde hace más de un siglo por la escuela alemana. La encontramos así en Grätz: GRÄTZ, *Histoire des Juifs*, trad. de M. Wogue, vol. 2, Paris, 1884, p. 261.
- 27 Jürgen BECKER, *Johannes der Täufer*, Neukirchen-Vluyn, Neukirchener Verlag, 1972.
- 28 Jean DANIELOU, *Jean le Baptiste*, Paris, Seuil, 1970, prologo.
- 29 Reconocemos allí una idea modernista que había sido defendida por Loisy (Alfred LOISY, "La Légende de Jésus", *Revue d'Histoire et de la Littérature religieuse*, 1922, p.404).
- 30 Sobre esta cuestión, ver el trabajo de V. Fusco (Vittorio FUSCO, *Les Premières Communautés chrétiennes*, Paris, Éditions du Cerf, "Lectio Divina" 188, 2001.
- 31 Raymond E. BROWN, *The Birth of the Messiah*, London, Geoffrey Chapman, Anchor Bible Reference Library, 1993 (2º ed), p.30.
- 32 Esta característica está lejos de ser propia del mundo mediterráneo, el mismo Buda habría manifestado su precocidad (Lalitavistara VIII) y, como Cristo, se habría fugado de la vida idílica del palacio de su padre para descubrir la miseria y sobre todo, la muerte (esta relato capital en la devoción budica se encuentra en los *Jakala*) Este sorprendente parentesco había sido revelado por Clemen (Carl CLEMEN, *Religionsgeschichtliche Erklärung des neuen Testaments*, Geissen, Töpelmann, 1909, p.212)
- 33 HERODOTO, "Vida de Ciro", *Historias*, I, 114.
- 34 PLUTARCO, "Vida de Alejandro", *Vida de hombres ilustres*
- 35 FILON DE ALEJANDRIA, *Vida de Moisés*, I, 20-27.
- 36 Francois BOVON, *L'Évangile selon Saint Luc*, vol. 1, Geneve, Labor et Fides, Commnetaire du Nouveau Testament 3º, 1991, p.159.
- 37 La idea ha sido ampliamente justificada por el P. Laurentin, a quien seguimos esencialmente en el análisis (Rene LAURENTIN, *Jesús au Temple*, Paris, Gabalda, Études bibliques, 1966).
- 38 Rene LAURENTIN, *Structure et téologie de Luc 1-2*, Paris, Gabalda, Études bibliques, 1957, p.22-36.
- 39 La idea viene de Danielou (Jean DANIELOU, *Les Évangiles de l'Enfance*, Paris, Seuil, 1967, p.136) Permite superar el inagotable conflicto mariológico que opone, por ejemplo, a Cajetan, que trata de liberar a María de la sospecha de incomprensión (Si parentes mostrantur, intellige verum per synecdochen: quia Joseph non penetravit haec: Beata autem Virgo intellexit, quae plenius didicerat divinitus incarnati Verbi Mysterium, " Si señalamos a los padres comprende que se trata de una sinécdoque, José no ha penetrado esas cosas mientras que la Bienaventurada Virgen las ha comprendido, ella las había conocido en la plenitud de Dios, el misterio del Verbo encarnado" CAJETAN, In Quattour Evangelia, 1540, fol. 218 vta. Y el Venerable Beda, que afirma lo contrario (*Parentus eius non intellegunt verbum quod de sua divinitate loquitur ad illos*, "Los padres no comprendieron la palabra que les dijo a propósito de su divinidad" Beda, el Venerable, *In Lucam*, Pl 92,321).
- 40 Jacques WINADNDY, *Autour de la naissance de Jésus*, Paris, Editions du Cerf, Lire la Bible, 26, p.102.
- 41 CLEMENTE DE ALEJANDRIA, *Stromata II*, 5, 21.
- 42 JUSTINO, *Dialogo con Trifon*, XIV, 49, 85; IRENEO DE LYON, *Adversus Haereses III*, 19, 2; TERTULIANO, *La Carne de Cristo* 9.